



# 7 LA NADADORA

El suele aparecer cuándo ella está nadando y adivina su intención desde el agua. Antes de ir a trabajar Begoña abogada de oficio, se come largos nadando a braza en la piscina municipal que se acaba de inaugurar.

El puesto de bebidas aún está cerrado y las hamacas que continúan plegadas en un universo infinito de verde, entre sombrillas en el parterre tras un fondo de rascacielos naranjas.. Entonces llega él y silencioso, la observa. Siempre tal elegante, tan peinado, tan moreno ,tan callado, tal atento a las ágiles brazadas de ella, son vuelos de paloma. Sólo las gafas negras del hombre inexpresivas expresan que la nadadora ha culminado otro largo y tiene que cambiar de estilo, ahora crol, luego espalda y después mariposa.

Begoña se desliza con la fluidez de sirena trazando una trayectoria de cuerpo ágil, blanco, largo y ligero y sin sacar apenas su cabeza de pez. Begoña piensa mientras nada en la gozosa soledad del nadador rompiendo la inercia del agua. Nadar es como escribir en una folio en blanco peinando con su cuerpo la superficie del agua.

Begoña en su remolino de ideas acuáticas valora la importancia de las pruebas que tiene que aportar en la vista de hoy mientras finaliza otro largo con sus aletas de carmín.

Luego sale de la piscina, pero él ya no está. Al final de la tarde volverá y él aparecerá de nuevo.

Begoña, joven, muy blanca , blanca, de eterna sonrisa presenta un pelo de tiza a lo chico ejerce como abogada en un despacho feminista que fue fundado por Carmen Ponec una militante de la línea dura de las que van por ahí con una tijera de podar esquejes de macho y que incluso en tiempos, le apalearon cerca de los Juzgados cuándo portaba un cartel que decía “ yo también soy adúltera”.

Carmen y Begoña tuvieron una historia de amor entre códigos y togas que no llegó a buen puerto. Ambas defienden en estrados a mujeres que abortaron en un infierno patriarcal, o a mujeres apaleadas por un marido quejoso por la sopa fría.



El paisaje de la piscina cambia cuándo se va Begoña. Primero aparece un grupo de jubilados que dan clases de aeroyim en la piscina entre risotadas con el agua fría a veces hay pingüinos. Luego llega una turba infantil de enanitos despendolados tirándose a bomba.

A media mañana se reúnen un grupo de amigas de la urbanización con toallas.. Marga, guapa, gordita y simpática con su bañador a rayas y su ganchillo haciendo jersey para el invierno, Elo con su bañador color atrevido y su melena tan roja que siempre le estorba a nadar. La Rubia, ahora peliverde pues con el cloro cambia de color.

Luego terminará la sesión con unas cañas y patatas.

Finalmente al mediodía los jóvenes exhiben sus cuerpos masculinos con tatuajes junto con bellas musas de ojos glaucos que miran con asco el agua.

Por la tarde después de trabajo vuelve Begoña a hacerse largos. Otra vez está él. El hombre silencioso no se evapora. El hombre desenfunda las gafas por primera vez y se descubren unos ojos grandes oceánicos. Espera que termine los largos. No hay apenas bañistas.

Begoña con el pelo corto de estrellas sube por la escalerilla después del entreno. Se encuentran en la superficie y se unen en un beso. Se desnudan y se meten fundidos en el agua. Desaparecen.

Al día siguiente Begoña no va a la piscina.